



Día 3

Un símbolo del Santuario Original:

CRUZ DE LA UNIDAD



Día 3

Un símbolo del Santuario Original:

CRUZ DE LA UNIDAD

Bajo la cruz Ella permanece junto a su Hijo: María, la mujer valiente que sabe que le ha llegado la hora de partir de este mundo hacia el Padre. Una espada atraviesa su alma y al mismo tiempo está llena de confianza en que esta muerte en cruz no tiene la última palabra. El Señor le confía una nueva tarea en medio de su dolor. En este momento, la Virgen, en Juan, el discípulo predilecto de Jesús, acepta a todos sus discípulos como hijos suyos, incluidos nosotros... para siempre.

¿Por qué la Santísima Virgen se estableció precisamente en este pequeño santuario en nuestro tiempo? Para poder ser parte también de mi mundo, de mis alegrías y de mis penas. Cuando Ella está conmigo, puedo afrontar los desafíos con valentía. Su presencia me fortalece para poder aceptar con valentía el sufrimiento. Su amor materno me da fuerza y esperanza.

Estar bajo la cruz también puede significar: Nos familiarizamos con estar „asentados cerca del Vesubio“. Una palabra que el Padre en su momento acuñó. Schoenstatt se encuentra cerca del Vesubio, es decir, cerca de cambios histórico-mundiales que traen consigo grandes incertidumbres... en el Vesubio de una gigantesca reestructuración de la humanidad, a la que podemos ayudar a moldear. También hoy los cambios

son tan profundos que, humanamente hablando, se trata de la existencia o inexistencia de valores cristianos. En octubre de 1967, el Padre Kentenich hablaba del „hombre manipulado“: „Sólo quiero ampliar nuestra mirada y contrastar todo esto con el plan de Dios para nosotros: ¡La construcción y expansión de un Reino de Dios claramente mariano! Si logramos esto, tendremos protección en lo largo de todo el camino, pase lo que pase“ (p.126).

Y éste es el punto decisivo: La casa que se alza junto al Vesubio es nuestro santuario. A través del vínculo con el santuario, crece lentamente en nosotros otra perspectiva de valores cristianos.

Un impulso de vida

„La mayor experiencia para mí durante la jornada fue el santuario. Podría haberme arrodillado allí durante horas y rezar. Sentía que la Virgen estaba allí. Toda la inquietud que me invadía en casa debido a las dificultades se desvaneció. Aquí, las cargas pesadas se hicieron de repente más ligeras. Me armé de valor, incluso de fuerza, para afrontar las dificultades. Con la ayuda de la Virgen, quise afrontarlas con valentía e intentar superarlas. Sabía que Ella me acompañaría. Eso me tranquilizó, sí, me serenó“. (De: Noticias de Marienland)

Mi contribución hoy

Hoy quiero entrar espiritualmente en el santuario y entregarle a ELLA, mi Madre, las preocupaciones de

aquellos que me han sido confiados. Como Ella, quiero estar allí empatizando, consolando, fortaleciendo, para que *su regalo para la humanidad* pueda dar fruto.

Con la oración que nuestro Padre compuso en Dachau, quiero rezar:

„Te suplico, Madre Tres Veces Admirable, que me permitas mirar profundamente en el corazón del Salvador, permanecer junto a él con el resplandor de tu amor en medio de un mar lleno de odio. Amén“.

Oración *(al final de la novena)*



Oración diaria al concluir

Querida Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt.

A la sombra del Santuario nació nuestra Familia mundial.

Con nuestro Fundador, el Padre Kentenich, creemos que te estableciste aquí de manera especial el 18 de octubre de 1914 y obraste milagros de gracia.

En la Alianza de Amor nos sabemos unidos a través de países y continentes y nos ponemos a tu servicio.



„Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! (...) Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella“. (Acta de Fundación)

Juntos queremos transmitir su regalo a la humanidad.

Juntos queremos aprovechar todas las oportunidades para evaluar adecuadamente los desafíos de los grandes procesos de cambio en el mundo y en la Iglesia.

Juntos ponemos conscientemente nuestra contribución en el capital de gracias de hoy y te encomendamos a todas las personas que llevamos en el corazón.

Juntos y reunidos en torno a ti, pedimos al Espíritu Santo que nos guíe en todo, para que tu don fructifique en las múltiples necesidades de nuestro tiempo.

Haz que todos los santuarios de Schoenstatt sean lugares de gracia divina. Danos un hogar, obra la transformación y envíanos.

Así nos ponemos una vez más a tu disposición en la pequeña consagración en preparación al día de Alianza del 18 de octubre:

Oh Señora mía, oh Madre mía...